

EL BALUARTE

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 152

Sevilla—Miércoles 8 de Julio de 1903

AÑO XXVII

El sucesor de Pedro

La sede del supremo jerarca de la Iglesia católica está vacante. Podrá no haber dejado de existir el Papa de las famosas encíclicas socialisto-católicas, pero los minutos de León XIII están contados, y ya la gran curia romana, dirigida por Oreglia, hasta hoy camarlingo, quizá destinado a ocupar mañana la silla gestatoria, famosa por su origen en las elecciones papales, se apresta al combate para llevar preparada y amañada la inspiración divina: esa ceremonia de aclamación por gracia divina ó por inspiración del Espíritu Santo, con que el cabildo cardenalicio elige el nuevo Papa que sustituye al pontífice muerto.

Cardenales en grupos, príncipes de la Iglesia divididos en tendencias que significan ya la regresión al antiguo sistema, ya una política de transigente benevolencia con el fuerte que tiende a emanciparse de la férula vaticana; ya representando el predominio italiano, ó manifestándose en favor de un alemán ó de un inglés, es lo cierto que ante esta lucha de pasiones y de intereses, que en ocasiones ha producido hasta verdaderas contiendas, no se ve por parte ninguna la inspiración de la simbólica paloma.

Y luego el derecho de veto que las naciones católicas conservan, y que consiste en excluir un cardenal, derecho que España usó en el siglo pasado una sola vez, y que hoy parece que se manifiesta en ciertas regiones, á juzgar por lo que la prensa indica.

Que Roma quiere suprimir ese derecho, y así lo ha comunicado á sus nuncios, aunque las naciones á que afecta no se han manifestado dispuestas á la renuncia.

A nosotros nos es igual que el que ocupe la silla episcopal en que se sentó San Lino, primer obispo de Roma, sea Oreglia, representante del pasado, con todas las resistencias pionistas, ó que otro papabile, aunque fuese Rampolla—ascienda á la categoría suprema desde la secretaría de Estado que desempeña con León XIII, y que representa las hipocresías de una transacción en los procedimientos, no en la doctrina, para seguir aumentando el arca dorada del tesoro vaticano á expensas de los infelices creyentes de todo el mundo.

España ni perderá ni ganará porque suceda á León un papa ultramontano declarado, inspirado por la Compañía de Jesús, ó un pontífice de los moldes de León XIII, que ha representado en apariencia una política de tendencia menos reaccionaria, cuando en realidad ha apretado los tornillos más que su antecesor y lanzado al mundo español las milicias fraílunas, que nos hicieron á los tagalos rebeldes contra nosotros hasta arrojarlos al mar, y que hoy invaden el territorio peninsular haciendo que Europa nos considere como un pueblo semibárbaro ó inculto, con el escapulario al cuello y el rosario en mano, como resumen supremo de una vida que niega todos los progresos y desconoce las verdades científicas y el influjo poderoso de las ciencias que han dado al traste contra la revelación y la fe que representan Roma y sus pontífices.

Sea cual fuere el sucesor que ocupe la silla vaticana, á nosotros no nos interesa, aunque en España haya tantos católicos como se dice; y gustosos renunciaríamos todos esos derechos, el de veto y el de católicos, etc., etc., que graciosamente concedieron los papas á nuestros reyes, con tal de emanciparnos en absoluto de la tutela vaticana.

A. A.

Nota del día

Hay asuntos sobre los que se pasa como sobre ascuas, quizá porque espantan, ó porque hay temor de que en ellos se pueda uno achicharrar.

En Barcelona hay cuarenta mil obreros en huelga... pero hay otros cuarenta mil que diariamente acuden á suplantar á los huelguistas.

De ahí las colisiones, los arrebatos, las puñaladas, y la fuerza pública viéndose precisada á intervenir.

Como conclusión muy razonable se saca en claro de esta agitación terrible lo que un distinguido articulista del *Diario Universal* deja consignado:

Que en Barcelona hay cuarenta mil obreros en perpétuo paro, y bien puede decirse que cuarenta mil familias á medio comer.

Este es el hecho escueto y real. Falta trabajo y sobran brazos.

El Congreso está ahora ocupándose en discutir el Mensaje, y el Mensaje ya sabemos lo que es: un documento arcaico y vulgarote, con formas literarias de bufete de curial, en el que expone el Gobierno todas las bienandanzas que le saltan á la mollera al primer zarramplín político que está obligado á darle forma.

Es, pues, el Mensaje, un chorro de palabras, muy discutidas antes de darse á luz, que tiene ya la aprobación de la mayoría por adelantado, pero que obliga á todos los notables oradores de la Cámara á intervenir.

El Mensaje se discute, el Mensaje se aprueba, se cierran las Cortes, y... á veranear.

La misión está cumplida. Los cuarenta mil obreros que no tienen trabajo en Barcelona, que vean y discutan lo que han de hacer.

Hay presupuesto para las clases activas, para las clases pasivas, para los sacerdotes de la Iglesia y para los sacerdotes del saber... Todas las clases, unas más y otras menos, cuentan con el sueldo asegurado, y, á mal venir, el pan no ha de faltarles.

La única clase que ha de acostarse pensando en el mañana, y ha de levantarse pensando en el hoy, es el pobretero, el jornalero vil, el siervo que se redimió de la ergástula para tener la libertad de morirse en el rincón que pueda escoger, con tal de que la higiene no se lo prohiba.

¡Esto es gobernar! Pues... ¡les digo á ustedes que esto está mal gobernado, con Papa muerto y con Papa sin morir!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Con la muerte de León trece va á suceder como con la del gitano, que á cada momento llamaban al cura para que le auxiliara en su última hora, y como el gitano no cesara de decir chirigotas y producir lamentos, el cura, amostazado, le dijo:

—¡Vamos, Pericol... ¡A callar y á morir!

Los últimos telegramas nada nos cuentan de la muerte.

Y aunque hay motivos para creer que el movimiento inusitado de cardenales es una clara señal, oficialmente no se sabe una palabra.

Como todas las iglesias han recibido órdenes de rogar por la salud del Santo Padre, es de creer que, á fuerza de misas, lo sostengan algunos días más.

Por cierto que eso lo estimamos una crueldad; porque si el pobrecito anciano está sufriendo, como es de suponer, ganaría más con morirse.

Y á propósito del Papa. Un colega, ocupándose en anteriores falcemicientos de otras cabezas visibles, escribe:

“A Pío IX el pueblo de Roma quiso tirarlo al Tíber cuando lo llevaban desde el Vaticano á su sepultura, y lo hubieran arrojado si no se oponía la tropa del rey de Italia excomulgado; con León XIII no sabemos lo que sucederá. Ya no se verifican esos escándalos; el liberalismo herético y maldonado ha suavizado las costumbres, la caridad aumenta á medida que el romanismo decae, pero... los pueblos no siempre saben contenerse cuando aborrecen.”

Bueno; pero el pueblo de Roma no tiene motivos justos para odiar á León trece, ni á ningún otro Papa.

Pase que odiara al anterior, porque había ejercido el reinado de Roma, y los reyes son siempre odiados por los pueblos.

Pero este buen señor, quien, á buena cuenta, ha sido una *jornigueta*, procurando siempre atraer gente hacia el Vaticano para aumentar el número de liras, y con ello el comercio de estampitas, reliquias y demás baratijas católicas... este buen señor no habrá dejado odios en su país.

Si no fuera por él, ¿de qué iba á vivir Roma en la época presente?

¿Qué tendrá que ver la muerte del Santo Padre con Salmerón y Blasco Ibáñez? Pues... ahí verá usted.

La *Monarquía* de Sevilla, órgano de la comparsería conservadora que monopoliza el municipio sevillano á beneficio del señor y de sus limpiabotas, escribe hoy con la mayor frescura:

“Salmerón y los que como Salmerón piensan, los hombres que defienden á Blasco Ibáñez, *convicto de inmoralidad*, son los únicos que en el mundo han motejado su persona, para aumentar de este modo el lauro con que ciñe sus sienes el Pontífice de inmortal memoria, el restaurador de la doctrina tomista, *Lumen in coelo*, como se apellida en su escudo.”

Señora *Monarquía*: Blasco Ibáñez anda buscando uno que le pruebe eso de la *inmoralidad*. Si usted tiene pruebas concluyentes, ¿por qué no las aporta?

¡La *Monarquía* de Sevilla hablando de inmoralidad, y de Salmerón, y de Blasco Ibáñez, y del Papa, y del *Lumen in coelo*...!

Vamos: ¡el descuaje del *pescao frito* y la roscal!

Además... (no os riáis) dice el colega:

“La amargura que invade nuestro espíritu en estos instantes no nace de esas injurias, aunque nos duele la tergiversación que se hace de la verdad en estas circunstancias; pero tenemos un consuelo, confiando en la victoria que sobre sus enemigos ha obtenido y obtiene la iglesia, la cual, mal que les pese á los *enfants terribles* que hoy quieren convertirse en sus perseguidores, permanecerá cual roca inmovible en la que se estrellan sus alharacas estúpidas, sus frases huérfas, y permaneciendo como León XIII *Lumen in coelo*.”

Aparte la *amargura profunda* que sentirá *La Monarquía* por la muerte del Papa, de quien era gran amiga, lo que más gracia me hace es eso de *Lumen in coelo*.

Porque vaya, si ayer hubiera sido viernes, pudiéramos decirle al colega:

—Lo aprendió en viernes y no se le cae de la memoria.

Pero como ayer fué martes, y ayer lo aprendió en los periódicos de Madrid, se las quiere dar de Nebrija.

¡Dios te perdone, grandísimo latín!

La reina Isabel segunda quería veranear y trataba de marcharse de Francia á San Sebastián. Las cosas se van poniendo, indudablemente, mal, y la familia le ha dicho: —¡Espéranos por allá!— Y ya no viene la reina á España á veranear. ¡Pues hombre, tendría gracia que al llegar su majestad le sucediera lo mismo que la otra vez!... ¡já, já, já!...

Treinta mil duros en objetos de valor

han sido robados, en el Museo Episcopal de Vich.

Algún negociante en salchichones á quien le hacía falta pecunia.

Y fué por ella donde la hay.

Un poquito de política razonada, original de Luis Morote:

“Pues qué, ¿hay ya nadie en España que al salir de un ministerio, y mejor si es el de Gracia y Justicia, no abra bufete, lloviendo en él los buenos y los malos negocios? Pues qué, ¿puede llamarse Parlamento libre un Parlamento compuesto casi en su inmensa mayoría de abogados?”

Es el sistema capitalista el culpable, y de él se puede decir lo que Leopoldo Cano decía en su comedia famosa: “El tirón que da el presidio se siente en el ministerio”. Hay toda una serie de solidaridades misteriosas á las cuales no escapa ni puede escapar el orden burgués de clase media establecido. Para dar un poco de independencia á los diputados sería preciso pagarles, remunerarles su oficio de procuradores del pueblo. No cobran, se dan el aire de servidores gratuitos de la patria, y de alguna parte salen las correas.

De la patria, que es la que tiene todas las correas.

Pero librenos el destino de que los diputados cobren sueldo.

Ya tenían las familias acomodadas de la nación en donde emplear á los chicos. Ahora se contentan con hacerlos inviolables para librarlos de los achuchones de la policía cuando arman escándalos en las casas de prostitución.

Pero, si además de inviolables, cobran para sostener su inviolabilidad en juerga perpétua, ¡apaga y vámonos!

El Sr. D. Segismundo Moret ha dicho en el Congreso:

“He hablado inspirándome solo en el bien del país; no quiero destruir nada existente; al contrario, contribuiré desde mi puesto á mantener con mis brazos lo que fuera á caerse.”

Ya tiene la monarquía española un puntal.

El brazo de Moret; digo, los brazos.

Porque este ilustre hombre público y privado ha probado ya varias veces que no es manco.

Y que tiene fuerzas.

¡Carga con todo!

Ayer llegamos á los 48 grados al sol, y se encendían los fósforos aplicándose la cabecilla á la punta de la nariz.

Hoy creo que estamos en los cincuenta, porque no tenemos necesidad de cerillas: se lia el cigarro á la sombra, se asoma uno al sol... y ya jumea.

Los carmoneses le han puesto al Conde de Buena Esperanza, gobernador de Sevilla, el sobrenombre de *César*, para que en su escudo condal grave el *Veni, Vidi, Vinci*... (pero sin la tortilla de huevos fritos de que nos habló *El Noticiero*).

Porque el conde *llegó, vivió y venció*.

¡Oh César de Carmonal Yo te saludo y te doy mi más entusiasta parabién.

Comienzan á tirar á dar:

“En el Congreso se ha presentado una proposición para que los cargos de senador y diputado sean incompatibles con todo empleo en las sociedades ó compañías que exploten monopolios ó servicios del Estado.”

Y como, en España, á la vez que se hace la ley se hace la trampa, se pondrán testafierros al frente... y todo seguirá lo mismo.

Si lo que hace falta es hacer hombres, y no leyes.

CARRASQUILLA.

La eterna plebe

El pueblo dormía.

—¡Esclavicémosle!—dijo el tirano—y cubrió su cuerpo de pesadas cadenas.

—¡Fanaticémosle!—exclamó el sacerdote—é inunó su cerebro de sombras.

—¡Oprimámosle!—gritaron los parásitos—é impulsieron á su esfuerzo trabas.

Y los nobles, los guerreros, los sacerdotes, los mercaderes, los parásitos, des-

pues de martirizar y de explotar al pueblo, hicieron más: le maldijeron por los siglos de los siglos.

De pronto, sobre el valle, pasó desoladora y terrible la tempestad.

Y derribó los templos, y pulverizó los palacios, y anonadó las fábricas y sepultó en sus escombros al pueblo.

Después...

Después los magníficos, los poderosos, los soberbios, los indomables, roturaban la tierra, trabajaban la madera y el hierro, cultivaban las artes.

Habían tenido que hacerse pueblo para vivir.

ANTONIO ZOZAYA.

Síntoma consolador

Las últimas estadísticas oficiales acusan un aumento de cerca de 12 millones de pesetas en el comercio de exportación correspondiente al pasado mes de Mayo, en comparación con el de igual nombre del año anterior.

En los cinco primeros meses del año actual, y según esas mismas estadísticas, ascendió la exportación á cerca de 400 millones de pesetas, cuando en igual período del año anterior sólo fué de cerca de 300.

Estamos, pues, ante un hecho real y positivo muy consolador: el del crecimiento de la exportación española, que evidencia los grandes beneficios de la paz.

Los productos en que más se señala el aumento de exportación, son los alquitranes y breas, la blenda y minerales de cobre y hierro, azogue y mercurio, plomo argentífero y algunos objetos de hierro labrado; loza ordinaria, algunas manufacturas de algodón, maquinaria, substancias alimenticias, sobre todo jamones y carnes saladas, pescados frescos, langostas y mariscos, sardinas saladas y prensadas y algunos otros artículos de menor importancia, como arroz, cebollas, castañas, naranjas, vinos generosos y naipes.

Estos resultados tan satisfactorios se obtienen en la exportación, puede decirse que sin estímulo oficial de ningún género; sin dirección, por su propio y exclusivo influjo, y demuestran lo mucho que se podría hacer á poco que al frente de la Gobernación pública hubiese verdaderos hombres de acción, que aplicasen sus actividades, no á las menudencias de la política personal, sino al estudio de la producción y de la estadística; al desarrollo del tráfico terrestre y marítimo; á la facilidad de comunicaciones por medio de ferrocarriles secundarios y canales y vías fluviales que, penetrando hasta lo más interior del país, pusiesen en correspondencia con el mar la producción nacional.

España necesitaría para salir de su postración prescindir por completo de los antiguos procedimientos políticos y entrar definitivamente en el camino de los pueblos modernos, cuya verdadera política está basada en la prosperidad comercial y en el aumento de producción.

Todo país que exporta más de lo que importa, tiene forzosamente que ser grande, próspero y rico; porque sus energías se multiplican, su actividad se transforma y engrandece, y su riqueza, su poder y su influencia, se imponen por sí mismas en el concierto internacional.

Las autoridades y los republicanos de la Rinconada

Si yo no fuera republicano por amor al bien; si yo fuera un presupuestivo en agraz; si yo me propusiera explotar la populachera para saltar paso á paso, hábilmente, y con el incensario en el bolsillo, los escalones de la cuquería, para convertirme al cabo en un demócrata para uso de caciques; si, en fin, yo no siguiese las lecciones del gran maestro de moralidad política y privada, nuestro preclaro, dignísimo y amado jefe D. Nicolás Salmerón, me guardaría bien de dirigirme á las autoridades monárquicas, impedidas, por fatalidad del régimen, de seguir la senda que al régimen mismo, si los que lo usufructúan supieran, pudieran y quisieran sobreponerse á la fatalidad de su con-

dición, ciega y sorda á cuanto demanda el incontrastable imperativo de la justicia, de la libertad y del progreso, cuyo único ambiente posible es la República democrática.

Al grano.

En el inmediato y siempre republicano pueblo de la Rinconada se ha levantado, como en todas partes, el latente y al parecer dormido espíritu público, al amor de la Unión Republicana.

—¡Comedero vacío, mangoneo perdido, explotación liquidada...!—han dicho los titulados monárquicos y hombres de orden, é incontinenti han acudido, lacrimosos y consternados, á caciques, señores feudales de mayor y de menor cuantía, quienes, por su parte, han elevado sus preces á los santos patronos en el cielo y en la tierra, de no menos santo orden establecido, protector del puchero, manos limpias ó sucias, fabricación de presupuestos, arbitrios, repartos, etc., etc....

La religión, las instituciones, la propiedad, la agricultura, y hasta la navegación, aunque la Rinconada sólo es pueblo de pesca para monárquicos, aunque ni siquiera de ribera; todo eso y mucho más se ha invocado é invoca en son de guerra contra los republicanos andaluces en general, y contra los de la Rinconada en particular.

No se omite medio de meterlos en costura. Son perturbadores, son enemigos del altar y del trono, y sobre todo, ¡negando delitot! son enemigos del vientre descansado de caciques, caciquillos y modernos señores feudales del pan negro, acéite hediondo y vinagre, con dos reales de jornal; y chitón que viene la guardia civil.

Tal bandera, ¿merece que autoridades serias la amparen?

Porque ella, con el mangoneo municipal, consumos, repartos, Juzgado municipal, etc., etc., es lo que se contiene.

Las altas cuestiones de la política, de la administración, de la justicia, de la patria (y aquí vienen de molde otras pocas de ecéteras), importan un céntimo á los supuestos monárquicos de la Rinconada y de todos los consulados de nuestra moderna Bética. Que la República les asegurase ó consintiese sus momios, y no dudarían en caer en el desagrado del señor Fiscal del Supremo.

Supongo que se les complace; que se les dan medios de proseguir su campaña pública y privada contra nosotros los pícaros republicanos; que se les permite cerrar sociedades, prohibir reuniones, matar todo medio público y lícito de acción y propaganda. ¿Y qué se habrá conseguido, Sr. Gobernador?

Empeorar la situación, darnos armas sobre las muchas que la historia viva del pequeño y gran caciquismo nos tiene dadas; hacer forzosa la obra que no se ve, que no se puede vigilar, que malea y se tuerce y produce frutos desastrosos, riesgos personales, guerra interna... y vayan otras etc., etc., etc.

Si se quiere ayudar á los anarquistas de bajo vuelo y alta inspiración, bien está. Pero sépase.

(Se continuará si precisa.)

Las golondrinas y las estaciones

Uno de mis lectores, vecino de la antigua y amable ciudad de los Papas (Aviñón), y que ha permanecido mucho tiempo en Africa, me honra invitándome á dedicar una de mis crónicas mensuales al problema, todavía no resuelto, de las golondrinas y las estaciones. Es tema indicado este año, por la incoherencia de los meses de primavera que acabamos de atravesar en medio de más extrañas intemperies. Después de una bocanada de calores prematuros, hemos tenido un mes de Abril más frío que Marzo. Mayo no ha sido menos anómalo, y hasta el último tercio de Junio la atmósfera ha permanecido abominablemente turbia. Pues bien, las golondrinas, los pájaros emigrantes en general, pasan por estar dotados de una cierta previsión instintiva del tiempo. Su llegada precoz indicaría una estación precoz también, así como su fuga precipitada en otoño anunciaría la llegada próxima de los rigores del invierno. Importaría desde luego fijar definitivamente lo que hay de verdadero ó falso en esta opinión.

Puede suceder que los pájaros arreglen su conducta al tiempo reinante en las regiones que

habitan, y no á una adivinación del tiempo que hará en las latitudes hacia las cuales se dirigen. ¿No es mucho más probable que deba ser así? Para el pájaro, como para todo ser vivo, la primera condición que se impone es el alimento. A no haberlo dicho el filósofo latino, hubieran podido inventar para sí mismos el antiguo adagio: *Primo vivere: deinde philosophari*. Ahora bien, ¿qué quieren que haga una golondrina cuando no hay mosquitos que cazar al vuelo? Lo más urgente es ir á otra parte á buscarlos.

Me parece que precisamente los lectores del mediodía, repartidos á lo largo de las rutas seguidas por las golondrinas á su regreso de los países de sol, están en mejores condiciones que otros para facilitar los elementos de solución del problema. Si algunos han tenido la curiosidad de escribir este año la vuelta de esas «mensajeras de la primavera», así como la de los «martinetes», me encantaría recibir sus observaciones, compararlas y publicarlas. Veríamos si esos pequeños seres ácidos han tenido noticias del tiempo deplorable que por aquí hemos sufrido hasta el solsticio de estío.

Los lectores habitantes del Africa podrían completar estos informes con las observaciones que hubieran podido hacer acerca del trayecto de las golondrinas. Sus climas de emigración no están aun bien determinados. Atraviesan seguramente el Mediterráneo y algunas van al Africa. Pero ¿hacia dónde? Un gran número de ellas se dirige á Egipto, y otras se establecen para el invierno en Grecia y las islas del archipiélago. ¿Será quizás por estas islas por donde atraviesan el mar, para hacerlo con menos fatiga, con el mayor número de etapas? ¿No se sirven también de Córcega y Cerdeña ó de Italia y de Sicilia? Son otras tantas cuestiones, á las cuales los observadores diseminados por tales ó cuales sitios pudieran ciertamente responder.

Su partida y su regreso no se parecen. Todo el mundo ha podido observar que para la idea se reúnen en asamblea; giran en los aires, lanzando sus graciosos chillidos, se reúnen en los tejados y torres, se consultan, toman una determinación decisiva y echan á volar todas juntas. Para su vuelta no ocurre lo mismo: regresan aisladamente, por parejas separadas, y su número aumenta de día en día. Hasta me parece haber notado que las futuras madres vuelven á veces las primeras á su antiguo nido, y que los machos se detienen algo en el camino buscando ocasiones de cometer infidelidades.... Pero no quisiera ser acusado de maledicencia.

Se ha pretendido que algunas golondrinas pasan el invierno sin emigrar, y se adormecen en una especie de letargia. El crédulo obispo de Upsal, Olaus Magnus, hasta llegaba á asegurar, hace algunos siglos, que en los países del Norte los pescadores sacaban á veces con sus cañas, al mismo tiempo que el pescado, grupos de golondrinas estrechamente unidas á las otras y como apelonadas, y que estos pájaros, después de haber pasado cinco ó seis meses bajo las aguas, se reanimaban con el calor. ¡Qué decir que esto no es más que un relato fabuloso. Pero no puede decirse lo mismo de los casos de letargia causada por el frío. Golondrinas demasiado jóvenes ó fatigadas pueden descansar sobre un edificio, en un hueco de las rocas, ser sorprendidas por los primeros rigores de la estación, y embargarse y después dormirse.

Los naturalistas Reaumur, Lunies, Pallay, Cuvier y Dutrochet, citan casos de este género bien observados. Las Transacciones filosóficas de la Sociedad Real de Londres conservan, entre otras, una relación de Prevry-Garden refiriendo que, al navegar por el Rhin, á fines del invierno, vió niños amarrados á cuerdas, que contra un acantilado inmediato al río registraban los agujeros de las rocas por medio de unas varitas y sacaban golondrinas adormecidas. Les compró algunas; puso una de ellas sobre un banco al sol y otra entre la camisa y el pecho. Esta se despertó al cabo de un cuarto de hora, y, siguiendo calentandola entre sus manos, no tardó en verla tomar vuelo.

La historia natural se funda principalmente en observaciones. La de las golondrinas hállase lejos de estar terminada, y cada cual puede contribuir á ello, no sin algún placer. ¿No podría, por ejemplo, amarrarse á la pata de uno de esos pequeños seres una pequeña cinta, que en nada molestaría sus movimientos y en la cual se registraría á la persona de Egipto, Grecia, etc., que la notase, que escribiera el nombre de su país? Al regresar al año siguiente al hogar el pájaro traería el documento de su emigración.

Lo mismo puede decirse respecto de los martinetes, que parten más pronto y vuelven más tarde. El coronel Clatier refiere que un día en Orange tuvo ocasión de observar una reunión tumultuosa en los viejos muros del Teatro antiguo; de repente se escucha un silbido estriden-

te, sigue una pausa, y la masa se adelanta á poca altura hacia el Nordeste: otro silbido, y la masa se eleva perpendicularmente para desaparecer bien pronto á la vista. Había partido. ¿Para qué destino?

Más de un misterio se oculta aun en las emigraciones de los pájaros. Quizás pudiéramos sin demasiadas dificultades, reunir observaciones que nos indicasen desde luego si las partidas como las regresos pueden verdaderamente instruirnos acerca de las estaciones tan raras de nuestro reducido mundo.

CAMILO FLAMMARION.

La cuestión social

LOS TRABAJADORES EN HIERRO Y METALES

La Asociación general de trabajadores en hierro y metales nos remite lo siguiente:

“Por acuerdo tomado en reunión general celebrada por este gremio el domingo 5 del corriente, acordamos todos por unanimidad manifestarles á toda la clase patronal de Sevilla, de dicho gremio, las bases siguientes:

- 1.º Considerando esta sociedad que la jornada que debe regir sea la de ocho horas.
- 2.º Que considerando la crisis por que atraviesan tantos compañeros nuestros que están parados y habiendo exceso de trabajo en todas las fábricas, que no se trabaje más que las ocho horas mientras haya un individuo parado.
- 3.º Que en caso de que el trabajo aflojara en las fábricas, no sean despedidos ninguno de los individuos, sino que se disminuyan las horas de trabajo para que trabajen todos.

Acordando al mismo tiempo que en el plazo de tres días tenga usted á bien de estudiar dichas bases y manifestar por escrito á esta sociedad su contestación. El domicilio social de ésta es calle Hombre de Piedra, núm. 4.—*La Asamblea general.*”

Como recordarán nuestros lectores, la cuestión batallona de la huelga de 1901 fué la jornada de ocho horas.

Aquella huelga se resolvió después de tres meses de litigio, sin haber conseguido los trabajadores sus propósitos; pero ocasionando daños enormes á la industria metalúrgica de la capital, daños de los que aún no se ha repuesto.

Ahora, juzgando por las bases de trabajo presentadas, y que más arriba dejamos copiadas, se va otra vez á la huelga, de no intervenir en el asunto personas de reconocida autoridad y prestigios entre la masa trabajadora, que sepan inclinar á ésta por el camino de transigencias.

El conflicto que en estos momentos se plantea es gravísimo; de mayor trascendencia que el resuelto últimamente en Lebrija, Marchena, Coronil, Carmona y otras poblaciones agrícolas.

Por hoy nos reservamos todo comentario. Solo desearemos que lo que en nuestro criterio juzgamos de extrema gravedad, no llegue á tenerla y todo quede solucionado satisfactoriamente.

El gobernador civil de Sevilla regresó anoche á esta capital en el llamado tren carreta.

Los redactores corresponsales de los diarios de esta capital que han estado en Carmona haciendo informaciones de la huelga, manifiestan que el Conde de Buena Esperanza fué objeto de una afectuosa y entusiasta despedida por parte del vecindario de aquella ciudad.

El gobernador ha regresado satisfecho del resultado de su viaje. Razón tiene para estarlo.

Nosotros, que no censuramos por costumbre, reconocemos su acertada intervención para solucionar el conflicto obrero de Carmona, y unimos nuestra felicitación á las muchas que ha recibido y está recibiendo nuestra primera autoridad civil.